

Escrito por: biadler

Resumen:

Después de 6 años de sexo que ha ido en cuanto a intensidad mejorando gracias al dinero, mi mujer se atreve a recibir una lluvia dorada.

Relato:

Al comenzar nuestra vida marital fue normal que mi mujer sólo aceptara tener sexo convencional, me refiero a sólo vaginal, después tentado por las películas porno, páginas sucias y sobre todo estos divinos relatos, intenté subir de tono mis experiencias sexuales.

Mi mujer de 23, no tan alta, piel clara, pelo castaño, muy bonita de cara y cuerpo, pero sobre todo un divino culo, al principio muy recatada en cuanto al sexo, sobre todo por ser nueva en esas artes, aceptaba tener sexo normal conmigo, pero en lo personal me empezó a intrigar el sexo perverso. Después de tanto insistir y sobre todo mediante terapias de relatos eróticos de anal, se atrevió a sentir mi miembro en su ano... le fascinó, a partir de ese día no hay sesión en la cual no haya sexo anal.

Sé que la mayor debilidad de mi mujer es el dinero, le encanta tenerlo para cumplir sus caprichos de mujer vanidosa. Y un día cogiendo, me atreví a decirle que me mamará la verga después de habérsela metido por el culo, ella lógicamente se negó, pero accedió después de que le brillé un billete. Como pueden ver... más perversión.

Sabía que había encontrado una manera de cumplir todas mis perversiones con mi esposa gracias al dinero, al menos este para mí, nunca ha sido problema, por mi profesión de cirujano dentista. Empecé por pedirle ropa cada vez más provocativa, minifaldas, ligeros, babies, etc. Y así me la cogía. Después le pedí que introdujera sus deditos en su orificio desocupado y así cada vez más.

Hasta que recientemente le pedí que esperara para que tomáramos juntos la ducha, y estando adentro, ella ya casi desnuda le pedí que conservara su lindo bikini que traía puesto y le ordené que se arrodillara, ella me preguntó que qué iba a hacer, le dije que la iba a mear y ella tajantemente me dijo que no y se levantó, yo inmediatamente saqué de mi short un billete más grande que los de costumbre y le dije: ¿lo quieres? Y ella me contestó con una sonrisa: si ya sabías lo que quería, porque te haces menso.

Entonces se arrodilló y comenzó a sentir lo calentito de mis orines, yo se los esparcí por sus pechos, abdomen y cara, se veía hermosa, excitada y gozando mi lluvia dorada. Antes de terminar, retuve una ligera carga y le pedí que se empinara que le quería mear su culito, ella obedeció y me dijo: si papito échame tu chis en mi culito, yo

inmediatamente solté mi última carga en su colita cubierta por su bikini y le pedí que me mostrara su agujerito porque se lo quería mear, con su dedos empapados de orines, hizo a un lado su bikini y me dejó terminar la dosis mojándole todo el culito con mi líquido. Al terminar, ella se extendió mis fluidos por sus partes íntimas y le pregunté si le había gustado, ella sólo me pudo contestar una sonrisa perversa.

Fue una experiencia nueva para los dos y los dos lo gozamos, yo por el hecho de ensuciar y dominar a mi mujer de esa forma y ella porque se sintió una vez más una golfita que acaba de recibir la remuneración por su fino, delicado y sobre todo, excelente servicio.

De ahí en adelante he intentado alborotar su ansia de sentir dos penes en sus orificios pero aún no lo acepta, para mí sería lo mejor. Hemos fantaseado con los relatos de Rogelio acerca de cómo pervirtió a su linda esposa (por cierto, saludos paisano) y durante el acto ella acepta el trato de complacer a dos, pero al terminar, me hace la observación de que lo que dijo fue en el momento y que para nada piense que ella realmente lo hará. Sé que en cualquier momento caerá, sólo es cuestión de esperar y un poco de efectivo.

Bueno, pues aquí termina mi primera contribución con esta linda web, los tendré actualizados acerca de nuevos acontecimientos perversos en nuestra vida diaria. Nada más me gustaría conocer sus comentarios, si incentivan hay más ganas de escribir. Saludos.